



Entrevista a Alejandra Soler, con motivo de la publicación de su libro “...Sigo comunista muy crítica”

Alejandra Soler Gilabert. Valencia, 1913

Conocí a Alejandra Soler unos años más tarde que al resto de la FUE. Explica la razón ella misma en su libro, *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos* (Valencia, 2005). Tras la muerte de Arnaldo Azzati, su marido y compañero de toda la vida el 17-VII-1986, ella dice “me hundí, claro que me hundí. Los cuatro o cinco años después de la muerte de Arnaldo, mi supervivencia es un agujero negro, no tiene ni luz ni color ni recuerdos. Viví como un zombi”.

Pasados esos años entramos en relación, creo recordar porque ella quería hacer donación de su biblioteca y pinacoteca de iconos a alguna institución pública, a ser posible a la universidad.

La simpatía fue mutua y desde entonces con más o menos frecuencia hemos estado en contacto. Ahora es el momento de ampliar lo que sabemos de Alejandra. Con su acostumbrada amabilidad nos ha recibido en su casa del barrio del Carmen, dispuesta a dejarse interrogar por unos amigos un poco pesados.

La relación con Alejandra es fácil. Es la persona inteligente, amable y generosa que

se manifiesta a lo largo del libro... No es frecuente que una figura con esa biografía sea y se comporte con la afabilidad que la caracteriza. Alejandra ha vivido sucesos terribles, y muy significativos históricamente. Al decidirse a escribir sus vivencias y, ahora al rememorarlas, nos ha hecho un inapreciable obsequio, tal como hicieron Luis Galán, Virgilio Botella, Virgilio de los Llanos y otros españoles y españolas exiliados que apenas conocíamos. Así completamos esa parte de la historia que se nos había ocultado.

La historiografía soviética no se ha dado mucha prisa en hablar de aquellos trágicos años desde la revolución de 1917 hasta la muerte de Stalin. Pero tampoco los historiadores españoles han descendido hasta hace pocos años, a biografar a los disidentes y menos a las mujeres. Pero no queremos hacer drama, como ella dice.

Biografía hasta su salida de España

Alejandra vivió su juventud más joven en Valencia y en unos años cruciales. Con diez años, se corresponde con la dictadura de Primo de Rivera (1923) y sus 17 coinciden con la proclamación de la República. En el bachillerato, cursado en el Instituto Luis Vives cuando aún pocas jóvenes estudiaban, se hizo miembro de la FUE, como no podía ser menos. Esto se debió a su padre Emilio Soler, persona de formación liberal que impulsaba su educación progresista. En sus *Memorias* Alejandra comenta, “Mis padres, Emilio Soler Maya y Alejandra Gilabert Pas-

cual eran muy desiguales en ideas, carácter y posición social, se pelearon cuando yo tenía cuatro años, y como por esas fechas no había divorcio continuaron viviendo en la misma casa, pero cada uno en su parte exclusiva del piso y no se dirigían la palabra, hasta el extremo de que yo nunca he podido comer con los dos juntos en la misma mesa". Y ella misma continúa, "Esa situación anómala fue para mí un verdadero trauma cuando llegué, al crecer, a tener conciencia de lo que pasaba. Por eso mi infancia y mi adolescencia fueron tan anormales que me marcaron y me hicieron una persona prematuramente reflexiva, madura e inconformista".

Su padre era republicano y ateo y no quiso que tuviera una educación religiosa, por eso la matriculó en la Institución para la Enseñanza de la Mujer, que se regía por las ideas y valores de la Institución Libre de Enseñanza. Salió del colegio tan preparada que pudo ingresar en tercer curso para terminar el bachiller en el Instituto Luis Vives. A pesar de su juventud tomó parte muy activa en todas las manifestaciones de la FUE y participó con ellos en la caída de Primo de Rivera.

Aprovechando la aprobación de la ley del divorcio, sus padres rompieron aquel desafortunado matrimonio y desde entonces ella se convirtió en ama de casa y estudiante, pues inició sus estudios en la facultad de fi-

losofía y letras sección de historia y logró licenciarse en marzo de 1936, meses antes de comenzar la guerra. Y como la movilización del profesorado fue muy intensa ella tuvo la suerte de ser nombrada profesora de Historia y Geografía en el Instituto de segunda enseñanza de Tarrasa, donde tomó posesión en el curso 1937-1938. Entre sus documentos que amablemente nos ha cedido se encuentra el nombramiento firmado por el rector y jefe del Departamento Universitario de Cataluña y Baleares, Pere Bosch Gimpera.

En 1935 había ingresado en el Partido Comunista, después de la terrible represión del levantamiento minero de Asturias de octubre de 1934, y muy pronto fue elegida para puestos de mayor responsabilidad "Sobre todo creo que por ser mujer. En esa época no eran muy numerosas las mujeres comunistas". Con Guillermina Medrano, de Izquierda Republicana y Enriqueta Agut de las Juventudes Comunistas trabajaron mucho en la campaña para las elecciones del Frente Popular.¹

En este grupo encontró al hombre de su vida y se casó con Arnaldo Azzati en noviembre de 1936. En Tarrasa pasó parte de la guerra pero como su marido periodista y traductor, hijo de Félix Azzati el director de *El Pueblo*, era periodista de la Agencia Internacional del Movimiento Antifascista (AIMA) fue trasladado a Barcelona, ella marchó con

¹ Ella y yo queremos que quede para la Historia los nombres de sus más amigos y compañeros, esta historia es colectiva, como he tenido ocasión de comprobar, algún día hablaremos de cada uno de ellos. Carmen Solero, Concha Bello, Vicente Sánchez Esteban, José y Manuel Izquierdo, José Antonio Uribe y su compañera Agustina Sánchez, Pepita Miralles, Arnaldo Azzati y sus hermanas Pilar y Ángeles, Pilar Llana, Amalia y Ana Martínez Iborra, Antonio del Toro, Ricardo Muñoz Suay, Juanino y Josep Renau, Domerío Más, Luis Galán, Gonzalo Castelló, José Bonet, Ángel Gaos, Carvajosa, Georgacópulos y muchos más que se me han "Caído de la memoria".



él y “en Barcelona vivimos y trabajamos hasta el 26 de enero de 1939”. Además de dar clase en Tarrasa formó parte de Auxilio femenino al Frente, “Que como su nombre indica se ocupaba de hacer llegar al frente toda clase de apoyos y ayudas tanto materiales, como de índole cultural e intelectual”. Salieron de Barcelona el mismo día 26 de enero de 1939 estando ya los franquistas en el Tibidabo y tras la odisea que corrieron todos los republicanos, se separó de Arnaldo en Figueras y pasó a Francia por La Junquera, siendo internada en un caserón antiguo en el pueblo de Le Pouliguen. Desde allí pudo ponerse en contacto con Arnaldo que estaba en el campo de Argelès y por su condición de comunistas y por su profesión, él periodista y ella profesora fueron reclamados por Moscú. El 27 de mayo de 1939 embarcó en el vapor soviético “María Ulianova” que partió de El Havre hacia Leningrado.

El exilio

Por lo que hemos hablado en otras ocasiones tú, Alejandra, no guardas un mal recuerdo de tu exilio en la URSS.

En efecto, a pesar de las dificultades del idioma y de todas las peripecias personales y colectivas yo creo que aquellos años enriquecieron mi vida y me ayudaron a consolidar mi personalidad.

Cuéntanos cómo fue el comienzo.

Llegamos a Leningrado el 4 de junio de 1939, y Rusia nos recibió maravillosamente. Yo estaba impaciente por reunirme con Arnaldo, que había llegado más de un mes an-

tes y ya estaba trabajando en Radio Moscú. Pero nos llevaron a Jarkov (Ucrania) a un sanatorio para descansar antes de empezar a trabajar.

Y ello no os causó alguna sospecha. ¿No pensasteis que pretendían percatarse bien de vuestra forma de pensar?

No, en absoluto, llegábamos destrozados de la guerra, del campo de concentración, y nos pareció la cosa más natural del mundo que quisieran que nos repusiéramos de nuestro mal estado físico. A mí personalmente me fastidió porque yo tenía muchas ganas de ver a Arnaldo al que no había podido abrazar a nuestro paso por Moscú. Él, por su parte, empezó a protestar ante la responsable de asuntos internacionales de la KOMINTERN, camarada Blagoeva y yo desde Jarkov la inundé de cartas frenéticas, lo que tuvo como resultado que nos reuniéramos antes. La estancia que debía ser de un mes se quedó en 15 días a causa de nuestras protestas. Pasamos un fuerte examen médico y por fin llegué a Moscú. Nadie nos esperaba, así que fui a la Radio y podéis imaginar la sorpresa y la alegría del encuentro.

¿No os plantearon problemas para moveros por la ciudad, aunque fueras acompañada de Clarita Rosen? Puedes hablarnos algo de tu impresión en esos primeros momentos?

No hubo problemas. Estos empezaron cuando tratamos de encontrar vivienda para instalarnos. Los obreros que en el tiempo del zarismo habían vivido hacinados como esclavos aspiraban a una vida más digna y por falta de suelo edificado se improvisaron viviendas comunales. Hasta algunos años des-

pués de la II Guerra mundial no empezó a normalizarse la situación. Bastantes años después, porque la guerra empeoró el problema de la vivienda por la destrucción de ciudades y pueblos con los bombardeos nazis.

En septiembre de 1939 ya estabas trabajando en la Casa de Niños Españoles nº 12. ¿Qué opinas de la integración de estos niños en la URSS? Algunos testimonios relatan experiencias muy dolorosas.

No sé. Yo enseñaba Literatura, Lengua española y Geografía e Historia de España. En esta casa solo había alumnos mayores de doce años. No recuerdo incidentes desagradables. Los pequeños estaban en casas en los bosques de los alrededores. Allí trabajaban Concha Bello y Carmen Solero y creo que tampoco tuvieron dificultades. Estas comenzaron con la invasión alemana. A mi juicio la integración se efectuó maravillosamente. Incluso traducían los textos al castellano para que los niños no tuvieran dificultades con el idioma (recordamos los problemas de los niños inmigrantes actuales en España). La misma cosa de traer de España a las maestras de la República en comisión de servicios (Concha Bello, Carmen Solero, Luz Megido, Arregui... muchos más). Los problemas surgieron a raíz de la guerra. La guerra, que fue feroz para todos dejó unas secuelas que ya no se pudieron controlar, y de ahí las situaciones conflictivas que ocurrieron. Niños en las ciudades que robaron por pura necesidad y luego siguieron sus diferentes caminos, pero ya sin el control y la educación del principio. Algunos estudiaron y trabajaron y llegaron a ser ingenieros. Recordamos el caso de

Virgilio de los Llanos. Fueron a Cuba, con el tiempo, para cooperar con el desarrollo económico e industrial. Recuerda también el caso del hermano de su hija adoptiva Sergio Ortiz de Urbino, de los niños vascos evacuados. Los niños españoles, incluso lo pasaron mejor que algunos rusos. Siempre tenían algo para comer.

Así que del comienzo casi todo son recuerdos agradables.

Exactamente. En 1940 conocimos a José Laín y Augusto Vidal que, con sus esposas formaron un grupo muy unido a nosotros. Lo único triste es que Peregrín Pérez, dirigente del Partido en Buñol, a quien también conocía por las Colonias escolares, trajo la noticia de que José Alabau compañero de Carmen Solero había muerto en España. Pérez perteneció al XIV cuerpo del Ejército y cuando terminó la guerra fue reclamado por la URSS. Él nos contó que Alabau se había suicidado porque en el retroceso de Cataluña había sido herido y no quiso caer vivo en manos de los fascistas. Quiso que le acompañara a dar la noticia a Carmen. De la entrevista surgió una gran amistad entre ellos que se transformó en amor... Este grupo, formado por personas tan afines era tan entrañable que a pesar de las separaciones se forjaron amistades muy fuertes, lazos que han resultado más vigorosos que los de la sangre.

A Peregrín, que fue un gran luchador guerrillero, jugándose siempre el pellejo en Yugoslavia, en Hungría, lo envió el Partido a España para que procurase terminar con la lucha de guerrillas, porque desde allí no se le veía futuro. Lo mató la Guardia civil y de él no ha quedado ni rastro. Por eso tiene senti-



do la recuperación de la Memoria histórica que se está haciendo. Y no se trata de revancha sino de JUSTICIA, aunque aún tendremos soponcios.

Yo creo, Alejandra que esta visión tan positiva también tiene que ver con tu forma de ser.

Puede ser, pero también recuerdo la agitación que nos produjo el inicio de la guerra mundial. Nosotros no sabíamos ruso y menos mal que Arnaldo en la Radio se enteraba de alguna noticia por la prensa extranjera porque la situación era cada vez más alarmante. Nos dedicamos a aprender ruso "con frenesí" pero era difícil y además tenía que hacerlo después de una jornada dura. Todo el día con clases y cuando acababa trabajaba de locutora en Radio Moscú. El pacto germano-soviético (23 de agosto de 1939) fue muy mal acogido por incomprensible, por los comunistas de todo el mundo. Sólo nos lo explicábamos considerando que Alemania era cada vez más agresiva y Stalin quiso ganar tiempo, retrasar lo que consideraba inevitable. Los acuerdos Molotov-Ribbentrop no podían ser entendidos desde fuera y difícilmente desde dentro. La guerra mundial causó un gran impacto en Alejandra, las fechas clave se le quedaron grabadas aquí dentro, decía, señalando la cabeza.

La 2ª Guerra mundial

Cuéntanos vuestra impresión ante el repentino ataque de Hitler.

Esto sí que no lo comprendimos. El día 22 de junio de 1941, de improvisto Hitler

lanzó sus ejércitos contra la URSS. El anuncio lo hizo Molotov por radio. "Había comenzado una guerra a muerte que duró cinco tremendos años, y que costó a la URSS más de veinte millones de muertos, sufrimientos terribles, decenas de pueblos y ciudades destruidos, y el sacrificio y dolor de todo un pueblo. Y con ellos, nosotros, nos sentíamos rusos, ¡otra vez el fascismo, viejo conocido nuestro y ahora era el más duro, el más negro y horroroso!". Lo que no comprendíamos era que un ejército como el ruso, del cual nos habían dicho que era una coraza férrea, imposible de traspasar, hubiera sido batido en tan poco tiempo. Pero Hitler conocía el descabezamiento del Ejército Rojo por los procesos de 1937-38 y creyó que sería una guerra relámpago. Cometió el gran error de creer que las casas de Moscú eran de madera y pensaron incendiarlas. Pero también tiraban bombas de las otras. Cuando ocurría un pequeño incendio los jóvenes de la OSOVIAJIM (Organización paramilitar contra la guerra aérea y la química, a la cual yo también pertenecía) iban por los tejados, cogían las bombas incendiarias y las tiraban a la calle a grandes montones de arena donde otros las desactivaban. Luchó todo el pueblo. La II Guerra mundial en Rusia es una epopeya-tragedia. Se tiraron como fieras a defender su tierra. La magnitud de la defensa de Rusia es inenarrable. Jóvenes, viejos, mujeres, niños... Yo todavía hasta ahora quiero mucho a Rusia y sigo con mucha atención su política actual. Vladimir Putin me parece muy mal y su ristra de asesinatos. Estaba y era de la KGB. Fueron sus maestros.

Y volviendo a lo anterior ¿qué pensabais vosotros de aquellos procesos?

En esa época no teníamos datos para encontrar las causas que engendraban tales efectos. Había de pasar la guerra, y ocurrir muchas cosas, para que pudiéramos explicarnos este primer período... y otras muchas cosas más.

Estas cosas es de lo que quisiéramos que nos hablaras.

Empieza porque Lenin en su testamento político dijo que había que formar un grupo inteligente y combativo que llevara adelante la revolución, pero que para Secretario general cualquier miembro podría ser apto menos Stalin. En su caracterización habla de que es muy egocéntrico, autoritario y fácilmente podía derivar en freno para el desarrollo político. (Aquí comenta que tiene las *Obras Completas* de Lenin en ruso y que es un problema para ella el pensar qué pasará con esos libros ya que el ruso interesa a pocas bibliotecas, y ella no tiene herederos directos.) Arnaldo Azzati murió traduciendo algunos tomos. Quedamos en buscar una fórmula y lugar para su donación.

Hacemos un repaso de la situación. Lenin y Trotsky eran compañeros y adversarios. Se peleaban con frecuencia pero no pasaban de ahí. Stalin nunca lo pudo aceptar desde el principio, en sus palabras, “no lo tragaba” y tiene unas ideas propias del desarrollo del marxismo. Además tenía más facilidad para relacionarse y conseguir apoyos. Trotsky estaba más aislado y era partidario de “la revolución permanente”.

En 1922 Stalin es nombrado Secretario general “con la misión de depurar el Partido

de elementos de oposición y de situar en sus puestos clave a elementos de confianza”. En diciembre del mismo año en el X Congreso Panruso de los Soviets se funda la URSS. En julio de 1923 se proclama una nueva Constitución de la URSS ratificada por el Soviet Supremo. El Comité ejecutivo (Presidium) dirigido por un presidente que ejerce funciones de Jefe de Estado, M. J. Kalinin. El 21 de enero de 1924 muere Lenin que, “antes de abandonar el gobierno, toma posición frente al aumento de poder de Stalin”. En carta dirigida al Comité Central del PCUS, Lenin presintiendo su cercano fin les prevenía que al elegir secretario general él consideraba aptos a todos, excluyendo a Stalin. Sin embargo este salió elegido y unos meses después, en 1925 destituye a Trotsky como comisario de guerra. Sus ideas se oponían a las de Stalin que era partidario del “socialismo en un solo país”, aceptadas en el XIV Congreso del Partido. Se forma un “ala derecha” que apoya a Stalin: Ricov, Bujarin y Tomski y un ala izquierda: Kamenev y Zinoviev entre otros. Todos fueron ejecutados en los procesos de 1936-38.

Alejandra recuerda que muy pronto comienza el descabezamiento del Ejército Rojo, con los procedimientos habituales. Un ejemplo podría ser lo ocurrido con el mariscal Tujacheski, jefe supremo y un genio militar que transformó la forma de hacer la guerra desde la primera mundial, en términos de modernidad. En el XIV Congreso además fue expulsada la flor y nata de la dirección del Partido. Trotsky y Zinoviev fueron excluidos y deportado el primero a Kazajstán. En 1929 Trotsky fue expulsado de la URSS.



Félix Zersinki es nombrado jefe de la NKVD (Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores). Este organismo “estuvo dirigido en un principio por Yagoda, luego por Yesov y después de 1938 por Beria”. Stalin se atrajo a Vorosilov y sitúa a Beria que era georgiano como él en el NKVD.

“Todo esto nosotros no lo sabíamos”, sigue Alejandra. Llegamos allí (en 1939) y notas algo pero no te lo explican, ni te lo explican ni quieren saber nada, tienen miedo —el terror rojo—. Pero al lado de eso, las condiciones de vida eran pobres pero buenas, suficientes. Comparado con el régimen zarista era una delicia. Nosotros, que llegábamos enamorados de la URSS —se ha comprobado el general deslumbramiento que producía “el paraíso soviético”, imagen que se procuraba mantener— tratábamos de comprender todo aquello, pero “nos raspaba” (trata de encontrar la palabra adecuada) lo de “Padrecito” y esa adoración. Pero no le dábamos importancia —se la quitábamos atribuyéndolo al carácter más seco de los españoles—. Sólo después de la guerra lo entendimos.

Para vosotras como profesoras de las Casas de Niños ¿cuáles fueron las consecuencias de la guerra?

La Casa de Niños n° 12, tuvo que ser evacuada. Fuimos por el Volga hacia el sur. Unos días más tarde Arnaldo salió con su trabajo para UFA en los Urales.

(Aquí hace una interesante digresión en el libro para explicar cómo era necesario trasladar la industria de guerra de oeste a este y cómo se hizo —p. 45).

Ahora quiere resaltar el gran papel desempeñado por las mujeres rusas en el tras-

lado de la industria. Los ríos corren verticales de norte a sur y no había buenas carreteras. Había que trasladar la industria de Oeste a Este, lo más lejos posible. Los hombres estaban en el frente y fueron las mujeres quienes hicieron un esfuerzo sobrehumano para trasladar la industria pesada a los Urales, en trenes, carros, camiones, por malas carreteras, mal clima, nieve, barro. Fue un esfuerzo de titanes el de las mujeres rusas, con el apoyo de las españolas que se sentían rusas. Lo de ellos era nuestro. Si ahora lo volviera a vivir lo haría igual.

¿Nos puedes resumir cómo fue esta etapa y el final de la guerra?

Navegamos bastantes días por el Volga y al llegar a Stalingrado hoy Volgogrado, desembarcamos las dos casas la 12 y la 3 cuyas cuidadoras eran entre otras M^a Luisa González casada con Juan Vicens, bibliotecario, profesor y pedagogo que, a la salida de España, después de pasar por un campo de concentración fue a México. M^a Luisa González era mayor que nosotras, era bibliotecaria en la universidad de Salamanca. Había tenido contacto con Unamuno. Una mujer encantadora, muy culta y muy inquieta por saber. Nos hicimos grandes amigas. A causa de la guerra ella con sus hijos llegó a la URSS, y fue destinada como maestra de “los niños españoles”. Juan Vicens después de muerto Stalin vino también a Rusia y luego con su mujer fueron enviados a China. Él murió en Pekín en 1958. Nos hicimos grandes amigos. M^a Luisa volvió a Rusia y en los setenta regresó a España.

Nos llevaron a Leninks en la orilla izquierda del Volga. Allí, ya había evacuada otra ca-

sa de Kiev, así que nos encontramos con gran cantidad de niños y un invierno de los más crudos en la estepa, 20-40 grados bajo cero y un viento que no se podía resistir.

No quisiéramos transformar la entrevista en un drama, pero sabemos por otros testimonios detalles muy duros. ¿Podrías contar-nos alguna vivencia de esa época?

Construimos ramales ferroviarios. Pero antes tuvimos muchos problemas en Stalingrado. Nos dieron una orden del Ministerio que era trasladarnos a una Casa más grande, mas apropiada porque éramos muchos, pero teníamos que ir en dirección Este-Oeste, lo cual era muy peligroso porque íbamos al encuentro del Ejército alemán. Yo —que era secretaria del Komsomol— protesté ante el Departamento correspondiente pero no me hicieron caso. Me acusaron de hacer cundir el pánico. Era una Orden y teníamos que cumplirla. Yo iba como responsable de un grupo de muchachos mayores, entre los que estaban dos sobrinos de Dolores, un hijo de Irene Falcón, otro sobrino de José Díaz y otros, hasta 15 o 16. Atravesamos el Volga y llegamos a un pueblo cosaco a orillas del Don en donde estaba la casa de un noble que nos habían asignado... a los tres días sufrimos un ataque de paracaidistas alemanes y hubiéramos caído prisioneros pero el ejército soviético nos salvó. Nos vieron como gente rara pero nos ayudaron a llegar de nuevo a Stalingrado; un viaje muy accidentado entre militares y bombardeos. Pero allí no había nadie más que soldados, todos los organismos políticos y civiles y los “Niños” se habían marchado.

No había comida ni dinero, dormíamos

en la calle. Un bombardeo mató a un grupo de Niños y a su maestro Félix Allende, un aviador de la guerra de España, todos quedaron enterrados en una zanja. Esos días no los olvidaremos nunca. Menos mal que era a principios de septiembre y no hacía mucho frío... Habían dinamitado los puentes del Volga y tuvimos que esperar a pasar el río en un pontón. Su paso tampoco lo olvidaremos, entre nubes de aviones y bombas... y yo era la responsable de aquellos chicos. Por fin pasamos y llegamos a la otra orilla; fuimos a pie 30 Km. hasta la Casa donde creían que estaban los demás, en Leninsk, pero allí tampoco había nadie. Habían evacuado a los niños aprovechando un ramal del ferrocarril que habíamos ayudado a construir el verano anterior. Seguimos y llegamos hasta las vías centrales ferroviarias que van de Moscú al Cáucaso. Era guerra, era en el frente... Era su vida y no lo olvida. Un tren los llevó a los Urales, lejos del conflicto.

En marzo de 1943 se suicidó José Díaz en Tibilisi (Georgia) aquejado de un cáncer terminal. Sería interesante, muy interesante, que nos contaras las relaciones de la cúpula del PCE en Moscú. Las relaciones entre el PC español y el ruso, y también entre los dirigentes, el gran enfrentamiento entre Dolores y Jesús Hernández, que acabó con la pérdida de este, y los españolitos de a pie.

Me recomienda que lea *La Confesión* de Artur London, ya nos lo dijo la otra vez. Ahora lo he leído, ella no quiere seguramente recordar o hablar de todas esas cosas, de esos horrores que traicionan sus ideales. También conocemos las Memorias de *El Campesino* y un libro reciente de Jaime Ca-



mino *Conversaciones con Dolores*, que para mí no coincide con la realidad. Sin embargo Alejandra dice que, en líneas generales ella está de acuerdo, que representa con bastante fidelidad a la persona, no al mito, que Dolores hizo lo que pudo pero no podía hacer más. Le queda un buen recuerdo de ella, “aunque tenía sus defectos, como todo el mundo...”. Solo se le puede achacar la falta de energía para enfrentarse al Kremlin. Admite lo de que Checoslovaquia fue tremendo, y que London se salvó gracias a Lise Ricol su mujer. Ahora Alejandra sigue muy preocupada por “los niños de la guerra”, que viven muy mal en España.

En cuanto al PCE ella cree que hubo buena relación de Dolores con José Díaz, mala con Jesús Hernández. Cuando José Díaz murió ella se ocupó mucho de su mujer y su hija. Dolores tenía un timbre de voz que encandilaba. Sin apenas hablar ya estaba la gente aplaudiendo. Con el PCUS hubo una relación de subordinación. Hasta la “Primavera de Praga”, en cuyo desarrollo Dolores puso el grito en el cielo, el PCE tomaba las decisiones del PCUS y la Komintern a rajatabla.

Volviendo atrás. En el verano de 1943 recibisteis la orden de marchar hacia el oeste a la orilla derecha del Volga, a ti te pareció una locura pero obedecisteis. Protestaste en Stalingrado y no te hicieron caso. ¿No creaba en ti un rechazo esas arbitrariedades?

Claro que sí, pero no se podía hacer nada.

En estos momentos recayeron sobre ti graves responsabilidades (pp. 54 55 y 56). Cuéntanos algún momento de desfallecimiento.

Desfallecimiento no hubo, gracias al Ejército. Confiábamos en él.

La batalla de Stalingrado, momento crucial de la guerra. ¿Qué significó para los niños españoles? (Virgilio de los Llanos).

Una experiencia durísima, pero como fue la primera gran batalla ganada a los alemanes era una esperanza y un alivio. Una esperanza, aunque seguíamos sin entender cómo los alemanes habían hecho correr al Ejército ruso. Y es que habían descabezado al gran Ejército ruso. Nos trasladaron a los Urales, lejísimos. Y un alivio porque las Casas no se cerraron y, cuando todo acabó, volvieron cada una a su sitio a finales de 1944. La mía estaba en Moscú y yo ya no volví, los niños se habían hecho mayores y la guerra había sido una maestra para mí. Se me habían planteado muchos interrogantes y yo quería estar en la sociedad, las Casas eran un poco como guetos aislados. Yo quería saber qué pasaba.

Las vacaciones de vuestros trabajos os permitieron conocer un aspecto de la vida cotidiana por los viajes. Fuiste muy valiente pero ¿no tuvisteis problemas?

Nosotros no. No podíamos salir al extranjero hasta la muerte de Stalin, después sí, pero en el interior no teníamos problemas. Conocimos la Rusia europea y parte de la asiática. Sólo en el 40 quisimos ir a Crimea y nos negaron el permiso, pero armamos un buen escándalo, y nos lo dieron. Quizá habría algún sitio restringido...

Es muy interesante vuestra relación con los exiliados mayores. ¿Nos puedes contar cosas de Alberto, Lacasa, Sánchez Arcas, Galán, Laín, etc.?

Es un tema del que me interesa mucho hablar. Algunos de ellos se desarrollaron allí... Pero hubo una parte pequeña que era un poco mayor, Planelles, Ciutat, Cimorra. Los amigos más cercanos eran los de siempre. Concha Bello, en la guerra de España había sido pareja de Pepe Izquierdo (FUE), lo habían desterrado a una isla y se habían separado. Ella, en la URSS se había casado con Andrés Fierro, un piloto de caza de la guerra civil y tenía dos hijas. Completaban el grupo Carmen Solero, Pepe Laín y su mujer Carmen; Vicente Sánchez Estevan y su mujer Luz; Chema Meseguer y M^a Antonia; Clarita Rosen... Luego se unieron Luis Galán y Remedios.

Juan Planelles era farmacólogo. Ya tendría 30 años cuando llegó (nacido en 1900) y era ya conocido en España. Fue nombrado profesor de Farmacología en la facultad de medicina de Saratov y jefe de la Sección de Quimioterapia y Patología Experimental en el Instituto Gamalaya. Fue miembro de la Academia de Ciencias Médicas pero se dedicó especialmente a su profesión aunque ayudó mucho a los españoles que enfermaban. Murió en 1972.

Luis Lacasa y Sánchez Arcas, a pesar de su juventud ya habían dejado pruebas de su valía en España, puesto que la Ciudad Universitaria de Madrid se construyó con sus planos. No tenían documentación pero trabajaban en el Colegio de Arquitectos. Sin embargo no admitieron su proyecto de reconstrucción de Stalingrado por ser extranjeros. Lacasa hacía traducciones. A Sánchez Arcas lo enviaron como representante del PC a Polonia. Allí ayudó a Hidalgo de Cisneros

en la reconstrucción de Varsovia. Después Hidalgo marchó a Rumanía, a Bucarest, donde murió. Sánchez Arcas reconstruyó otras ciudades y murió en Berlín.

Alberto estaba casado con Clara Sancha y su hermana Soledad con Luis Lacasa. El arte de Alberto no cuadraba con el de la URSS. No pudo desarrollarse mucho. Ni el Partido ni Dolores le ayudaron, influyó en el arte soviético, pero su estilo era completamente distinto al realismo socialista. Puso en escena *La Zapatera prodigiosa*, y colaboró en la película *D. Quijote*, que es una joya. Su hijo Alcaen es profesor de árabe. Alberto murió en Moscú.

Federico Molero era físico, ya con nombre, llevó un proyecto de energía solar que desarrolló en Rusia. Se trasladó a Asia central, que tenía más sol. También fue miembro de la Academia de Ciencias de la URSS. Murió en Rusia.

César Arconada, ya poeta y novelista era muy culto, pero muy tímido. Se hizo muy amigo del hispanista Feodor Kelin, novelista y escritor de la antigua nobleza. También muy retraído. Colaboraron desde 1942 en la dirección de la revista de literatura extranjera *Literatura Internacional* y planearon otra de literatura soviética en castellano, luego *Literatura soviética*. Kelin ayudaba a Arconada que no sabía ruso. Se hizo muy amigo de la Compañía de teatro gitano. Les habló de García Lorca. Hicieron *La Gitanilla* de Cervantes y quisieron montar *Bodas de sangre*. Tradujo la letra del Himno nacional de la URSS al castellano. Tenía muy buen oído musical.

Eusebio Cimorra y José Luis Salado eran



periodistas. Para Cimorra me remite a la nerológica de *El País* (22-I-2007) aunque dice que es muy inexacta, ella no cree que fuera de la KOMINTERN. La publicada por Rioyo a su juicio es mejor. Salado era muy joven, no sabía ruso pero valía mucho. Se malogró. Intervino en las actividades culturales del Club de los españoles, especialmente para los niños.

Paco Ciutat, ya había intervenido en la guerra civil y la guerra mundial. Estuvo en la Academia Frunze. Muy amigo de Alejandra. “Angelito” para los cubanos intervino en la acción de Bahía de Cochinos.

El desembarco en Normandía (6 de junio de 1944), significó el regreso a Moscú y la reincorporación al trabajo. Han aprendido ruso. Arnaldo puede traducir. Alejandra abandona “La casa de niños” y se incorpora a la universidad.

Por estas fechas, otoño de 1944, recibí una solicitud para incorporarme como profesora de español y de cultura española en la Escuela Superior de Diplomacia

“Empecé a trabajar ...en 1945 como simple profesora de español, y salí de ella para regresar a España en 1971 siendo titular de la Cátedra de Lenguas Romances (español, francés, italiano, portugués y rumano)”, está dicho con cierto comprensible orgullo. (Nota de la entrevistadora). Allí defendió a compañeros judíos.

Fin de la guerra mundial. El 30 de abril se suicidaron Hitler y Goebbels y el 2 de mayo tomaba el Reichstag el ejército soviético. El 9 de mayo de 1945 se celebraba en la URSS el fin de la Guerra Patria. ¿Qué significó para vosotros el triunfo de los aliados? En el li-

bro remites a temas personales y familiares pero nosotros queríamos saber vuestra opinión como comunistas. ¿Qué se pensaba del mundo occidental y de España? Consideras las bombas atómicas como un crimen contra la humanidad.

Hacia el mundo occidental, Inglaterra y Francia especialmente sentíamos rencor. Sobre España pensábamos que estaba sometida a una dictadura salvaje y sufríamos por los que se habían quedado dentro. Recuerda a su cuñada Paz Azzati encerrada en la cárcel de Segovia, torturada. Respecto a la bomba atómica “En realidad el significado...fue más bien una advertencia a la potencia rusa, de la que se sabía que no tenía armas atómicas, pero se la temía por la influencia adquirida contra el fascismo”. Pero al año y medio ya tenían la bomba.

Alejandra, este capítulo nueve nos parece sumamente interesante y queríamos ampliarlo con la entrevista. El trato a los militares y la conducta de Claudín ya se ha visto.

Acepto el horror que supuso el estalinismo, los campos de concentración etc. Menos mal que con Kruschev empezaron a cambiar las cosas.

Muchas gracias. Estamos muy cansadas.

El libro es muy bueno. ¿Se reedita? Espero que tenga mayor difusión con la entrevista.

Como a muchos de ustedes les pasará lo he leído de un tirón y a mi juicio tiene la ventaja de la claridad y la sencillez. No quiero decir con esto que es un libro fácil, es fá-

cil de leer porque ella lo ha querido así, pero supongo que le ha sido muy difícil reducir a 140 páginas los acontecimientos y sentimientos que contiene. Ha tenido la habilidad de resumir los preliminares a los hechos esenciales; algunas biografías o autobiografías se pierden en los antecedentes, parentesco y genealogía.

Del principio destacaría su pertenencia a la FUE ya desde el bachillerato, y también su conexión de la enseñanza que ellos querían con la ILE. Por otra parte la proclamación de la República con la alusión a las reformas legislativas en favor de las mujeres: el voto, el divorcio...

Por fortuna acabó la carrera de filosofía y letras antes de que estallara la guerra, marzo de 1936. Y esta impronta universitaria marcó su vida hasta hoy. Con otras ilusiones y valores, desde luego, como fue su compromiso político ya que también desde muy joven (1935) ingresó en el PC. Pero no les voy a contar el libro, aunque sí su objetivo.

Trata de nombrar y dejar por escrito, como un notario que da fe a todos los amigos y amigas que recuerda, y en la medida que puede incluye sus fotografías. A muchos los conocemos: Carmen Solero, Concha Bello, Vicente Sánchez Estevan, los hermanos Izquierdo, los Llana, Del Toro, los Martínez Iborra, Renau, Muñoz Suay, José Bonet, los Galán, Reme sigue siendo gran amiga...

Si tuviera que elegir algunos temas me inclinaría por

—su amor a la universidad y su esfuerzo por seguir vinculada y con todas las contrariedades proseguir, su carrera intelectual y académica.

—el capítulo de las dudas (pp. 78-81), que debió ser más terrible de lo que cuenta; dudas ideológicas, dudas ante la actitud de correli-

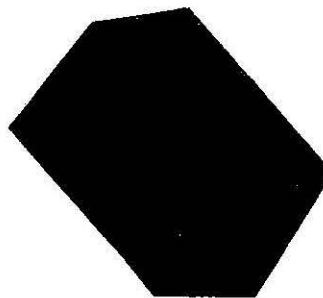
gionarios y compañeros, por ejemplo la de Claudín con José Antonio Uribe. Hondas y dolorosas dudas ante las purgas y procesos... Sobre todo lo que conocemos como la desestalinización.

Y finalmente su fidelidad hasta hoy, si no a los nombres (justicia, democracia, comunismo, revolución), sí a los valores que simbolizan.

Ésta ha sido y es Alejandra Soler Gilabert.

Valencia, 14 de abril de 2007 ■

M^a Fernanda Mancebo
Universitat de València



Francie Cate-Arries. *Spanish Culture Behind Barbed Wire. Memory and Representation of the French Concentration Camps, 1939-1945*. Lewisburg, USA: Bucknell University Press, 2004. 347 pp.

El campo de los estudios sobre la memoria cultural de las víctimas de guerra, y más en concreto, la de quienes sufrieron prisión en cárceles o en campos de concentración o exterminio, es, a estas alturas, amplísimo. Es esta un área necesariamente interdisciplinaria. Por un lado, la recuperación de este tipo de memoria implica la activación de condicionantes políticos, históricos y sociales, tanto los que estaban en funcionamiento en el momento de la generación de los hechos históricos, como los que lo están en el momento de la producción de la memoria, y aun aquellos relevantes al momento de producción del estudio crítico en cuestión sobre la memoria. Por otra parte, la memoria, que se define necesariamente como una recuperación del pasado desde un presente de producción, representa para el análisis complejidades metodológicas que van desde las limitaciones neurológicas del cerebro en su afán de recordar, hasta la fiabilidad y validez del testimonio oral como documento histórico, pasando por el uso como vehículos de interpretación de la memoria de las herramientas de la crítica literaria y textual en el caso de las memorias escritas, o de las de la crítica visual en el caso de las memorias audiovisuales (pintura, cine).

En el campo universitario anglosajón, francés y alemán de las humanidades este ti-

po de estudio interdisciplinario ha venido desarrollándose enormemente en los últimos veinte años (dejo aquí de lado el estudio de la memoria en sus implicaciones fisiológicas y médicas, que no ha tenido un impacto importante en el tratamiento socio-histórico y cultural que de la memoria se ha dado desde las humanidades). La influencia reciente de los trabajos tempranos del sociólogo/filósofo Maurice Halbwachs, él mismo muerto en el campo de exterminio de Buchenwald, sobre la memoria colectiva ("mémoire collective"), y los más recientes del historiador Pierre Nora, con su concepto de los lugares de memoria ("lieux de mémoire"), y de los filósofos Paul Ricoeur y Jacques Derrida sobre la memoria como rastro ("trace") y, en el caso del segundo, como fantasma ("spectre") a reconocer e integrar, y finalmente el trabajo del alemán afincado en los Estados Unidos Andreas Huyssen, han resultado de enorme influencia en la proliferación de estudios a escala global sobre la memoria colectiva, y en concreto sobre memorias traumáticas de conflictos violentos. También hay que decir que Alemania y Francia, países desde los que, no por casualidad, se ha generado más pensamiento sobre la memoria colectiva, han vivido, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, largos y conflictivos procesos de negociación social y política de su herencia de responsabilidad en la generación del horror: el Holocausto en el caso alemán y Vichy y Argelia como los más flagrantes en el caso francés. Todo lo cual ha generado en esos países una avalancha de literatura y producción cultural sobre el tema, además de la propia a la investigación académica. Finalmente, el